

¡Debajo de mi sed ya derretidos
los élitros del ángel pervertidos
se alargan como el hilo del **deseo**.

El ángel preterido
herido, muerto solo,
ser que se derrite
en Ícaro de fuego;
sed que se desborda
del mar que llevo adentro
y en ese mar Tú solo
como una sola isla que amenaza al Tiempo;
sílabas de carne ya expedita
en el mirar, el oro
de la segada espiga
(cegada en el oído la palabra)
que alguna vez amaron los apolos
triumfantes sobre el Sol de la serpiente
atenta a las preguntas
del efebo de rosas decadentes.

Mar abajo, con sus alas, olas
de mármol derretido,
cera estulta,
como el hombre solo contra el mundo,
como si las palabras una vida ahita
pudieran contener, un vellocino
colgando todavía en tu mirada
que vuelve a rescatarme de la tumba
–si me lees–
contra la senectud encabritada.